

“Vengan a Mi y Yo les Daré Alivio”

14° Domingo
del Tiempo Ordinario
Ciclo A | 5 de julio, 2026

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

La carga de la cual yo me quisiera deshacer es la carga de la culpa por no haber hecho lo suficiente por mis seres queridos cuando tuve la oportunidad antes y después de mi encarcelamiento. La culpa de haber dejado a mis hijos a la intemperie cuando aún eran muy pequeños, la culpa de no haber cumplido mis deberes como padre, la culpa de no darles ese amor que solo un padre puede darles.

Siempre sentí que ellos hubieran sido otro tipo de persona si no hubieran pasado por tantas cosas difíciles durante su crecimiento. Si, ellos tuvieron un techo y fueron criados por mis familiares, pero para ellos y para mi, no fue lo mismo.

No hay nada más grande que el amor de los padres. Mis padres siempre estuvieron presentes para darme consuelo y para levantarme cuando me caía. Yo hice que mis padres pasaran por mucho estrés y vivieran preocupados, y a pesar de todo, ellos siempre estuvieron pendientes a mi como si yo no les hubiera hecho nada. Yo cargo ese peso; yo les cause los problemas de salud que eventualmente les quitaron la vida muy rápido. Ellos siempre serán modelos a seguir para mi. No estoy ni cerca de llegar a los estándares que ellos establecieron. Es por eso que siento que me quede corto con mis hijos.

Le pido a Dios que me perdone mis transgresiones pasadas, presentes y futuras. Yo vivo rodeado de oscuridad, pero él es mi luz en todo. Yo le pido a Dios que me ayude a mantenerme humilde y que no deje que el demonio controle mis pensamientos. No les voy a mentir, todo es muy difícil. Dentro de mi ser, quiero caminar de la misma manera que él lo hizo.

-José, quien está en una prisión estatal de California.



RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Dios,

Cuando nuestros caminos traigan solo muerte y destrucción, se nos muestra un camino que nos guía a la bondad y la vida. Ayúdanos a morir al pecado para que vivamos en tu nueva vida.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: "Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito. Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Segunda Lectura: Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes. Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré,
bendeciré tu nombre siempre y para siempre.
Un día tras otro bendeciré tu nombre
y no cesará mi boca de alabarte.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
Bueno es el Señor para con todos
y su amor se extiende a todas sus creaturas.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es siempre fiel a sus palabras,
y lleno de bondad en sus acciones.
Da su apoyo el Señor al que tropieza
y al agobiado alivia.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Evangelio: Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien. El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre; nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: FATIGADO

(desde los ojos
de pedro)

esta mañana
empezamos
nuestro trayecto
sobre las colinas
todo antes que
el sol quemara

nuestras almas
quemaban
brutalmente
nuestro interior

jesús
se acercó a mi

pedro
dame
tu bolso de viaje
estas caminando
muy despacio
¿que es lo
que cargas?
esta pesado
tu bolso
tantas inquietudes
preocupaciones
miedos

pedro
estas fatigado
casi no
puedes seguir
haz almacenado

tanto dentro de ti
tu bolso te está
manteniendo abajo
manteniéndote
denso
no te permite
disfrutar de todo
lo que está
frente a ti

pedro
dame tu peso
tu pesadez
que cargas
dentro de tu bolso

jesús
siéndote honesto
no se lo que
está ocurriendo
estoy muy molesto
molesto con todo
lo que me
ha ocurrido
los sufrimientos
los dolores

jesús
no entiendo
porque la gente
tiene que soportar
¿tanto dolor?
¿porque la vida
tiene que ser
de esta manera?
¿por qué?

jesús estaba
tomando más
de mi bolso
me sentí libre

pedro
es bueno sentir
angustia
por la gente
pero pedro
no dejes que
este peso
te mantenga
en el piso
nadando en
tu coraje

no serás nada
bueno para nadie
eventualmente
serás destrozado
perdido
sin esperanza
en desesperación

deja ir tu odio
no te ahogues
en odio
en venganza
en vez de eso
recibe fuerza
de mi padre

jesús
vaciando mi bolso

de un peso sin valor
impidiéndome
el ser libre
de tomar buenas
decisiones

pedro
aprende de mi
dame tu peso
sin valor
problemas
frustraciones
odio
coraje
dolores
yo te ayudaré

jesús
dándome el bolso
colocándolo
sobre mi hombro
estaba liviano
me sentí libre

ahora camino
rápido con jesús
nunca mas
quiero ser
abrumado así

jesús
gracias por
vaciar mi bolso
gracias
se siente bien
caminar libre



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la cual me quise dar por vencido y Jesús me ayudó...
Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi
alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Jesús,
Tu eres gentil y humilde de corazón. Ayúdanos a
reconocer que no podemos cargar las cruces en
nuestras vidas solos. Ayúdanos a no ser tan
orgullosos para poder desatarnos a través del
amor, la paz, y la amistad que tu nos ofreces.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.
R. Amén.

